

DEL PASADO PROXIMO CACEREÑO

DON TANCREDO

(1901)

Por MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO

HABÍA empezado el siglo XX. En Cáceres no hubo festejos conmemorativos, salvo la Misa de medianoche, el 31 de Enero de 1900, que se vió concurridísima.

El año 1901, aurora definitiva de la centuria, supo enlazar la desaparición de caducos simbolismos, con las ansias de modernidad. Personajes representativos de lo anterior, tales como Campoamor y la Reina Victoria de Inglaterra, se retiraron de la escena del mundo. En Cáceres también dejó de existir un símbolo del tiempo pasado: el Marqués de Castrofuerte, que había sido Ministro Plenipotenciario en Suecia y Mayordomo mayor del Rey don Amadeo de Saboya. Las viejas fiestas de tradición local—cosa de ayer—caían en desuso, lamentándose la prensa cacereña de la decadencia de las animadas romerías de Santa Lucía, San Benito y Santa Olalla, de las que regresaban en alegres caravanas de carros, cantando las mozas, al son de las panderetas, el cacereñista «Redoble», con letras como ésta:

«Los señores de levita
se mueren por las del moño:
por eso las señoritas
se las llevan los demonios».

Se iba lo ya considerado viejo y se imponían modernismos útiles o pueriles, junto a peligrosas modificaciones sociales.

Las horas del día, contadas hasta entonces en dos tandas de a docena, se prolongaron en unidad de veinticuatro. Cuando los serenos cacereños cantaron esta última hora—en los momentos en que antes cantaban las doce de la noche—hubo asombro general, y no faltó «alguna moradora—dice un periódico de la época—que dejase el lecho y se asomase a la ventana para cerciorarse de si andaban cuerdos o borrachos».

Había sueños en el mundo de captar la energía térmica del sol: se hablaba en Cáceres de un tranvía eléctrico desde esta capital a Logrosán, pasando por Trujillo, y de otro que, partiendo de Cañaveras, pasase por Coria y fuera a Ciudad Rodrigo. Realidades más tangibles fueron, en lo universal, el descubrimiento del microbio del paludismo; en lo localista, la aparición de bocas de riego en las calles cacereñas, aunque el escaso uso de éstas hizo que el beneficio fuese más teórico que práctico.

Con el nuevo siglo apuntaban las alteraciones sociales, que tan funestos frutos iban a producir luego. Hubo en Cáceres algaradas estudiantiles—con motivo de una noticia publicada en «El Impar-

cial», de Madrid, sobre las vacaciones de Carnavales—y huelga de obreros ferroviarios y agrícolas. El socialismo iba progresando.

La nota pintoresca estuvo a cargo de don Mariano Herrera, «tonto de capirote», según decía un periódico cacereño, cuyos pronósticos meteorológicos, tomados por sus convecinos a broma, llegó a recogerlos «a título de curiosidad», *La Ilustración Española*. Era el «tonto» de entonces, pues, como es sabido, en todas las épocas hay en todos los pueblos un tonto, «el tonto del lugar», que ameniza con sus necedades la monotonía cotidiana.

Al iniciarse el siglo, según la estadística publicada por *La Voz del Municipio*, Cáceres era una población de 13.825 almas, 138 calles y 2.061 edificios, capital de una provincia de 354.000 habitantes.

A la Feria de 1901 concurrieron 14.694 cabezas de ganado de cerda, 2.659 de vacuno, 61.500 de lanar y 3.450 de caballar.

Los espadas que actuaron en el coso taurino, los días 30 y 31 de Mayo, fueron Fernando Herreros, «Cantarito»; Antonio Segura, «Segurita», y Angel Carmona, «El Carnicero», siendo herido el primero de ellos. El acontecimiento de esta Feria y de todo el año fué la presentación de Don Tancredo López. Era la gran novedad de por entonces. En España entera, por teatros y calles, se cantaban coplas ensalzadoras de su valentía.

El solo anuncio de su actuación, fué suficiente para congregarse en la capital a todo el público de la provincia. La Plaza se llenó por completo, agotándose las localidades y entrando mucha más gente de la que cabía. No hay memoria de que, pese a tener Cáceres un número pequeño de habitantes, jamás se viera luego una aglomeración como aquella.

Cuando Don Tancredo, vestido de blanco, sobre un pedestal del mismo color, con los brazos cruzados, se puso en el centro de la Plaza y salió el toro, un silencio absoluto reflejaba la emoción de la muchedumbre. La inmovilidad de estatua de aquel hombre sugestionaba a las reses, haciendo que se desviarán de él sin embestirle. Así ocurrió también aquí. Al terminar la suerte, se rompió el silencio en clamores y aplausos de la multitud.

Fuó éste el gran acontecimiento de 1901; pero también hubo en la Feria su espectáculo, fuera de programa, a cargo de un aguacero inmenso, que descargó en el momento que más animada estaba la Caseta que en el Rodeo tenía instalada el Círculo de la Concordia. La buena sociedad, allí reunida, tuvo que refugiarse en los coches, después de sufrir una mojadura que deterioró sus galas, regresando a sus hogares con los trajes empapados e inservibles, chafados aquellos sombreros de las señoras, que, como símbolo de tiempos de abundancia, eran una polícroma y abigarrada aglomeración de cintas, flores, frutas, plumas y pájaros.

En la órbita del pensamiento, dos notas resaltan en este año: el brocense don Carlos Barriga predicó el novenario de la Virgen de los Dolores, causando asombro sus magníficos sermones, en los que se hermanaban la galanura verbal, la erudición y el talento de aquel sacerdote, ciego, muerto no hace muchos años en Brozas;

un sencillo maestro de escuela, José María Gabriel y Galán ganaba en Salamanca la Flor Natural de los Juegos Florales con su poesía *El Ama*. Extremadura vió este año revelado ante el mundo a su gran poeta de adopción, al cantor inimitable de sus tierras pardas, de sus grises encinares, de sus campesinos, de sus aldeas, de la cereña Virgen de la Montaña...

Noticia autobiográfica

PEDRO DE LORENZO

Como nubes

FRANCISCO HERNANDEZ GARCIA

Una nube que pasa y se va.
Un pensamiento leve
que se duerme
en medio de una soledad
alegre.

Un pensamiento breve,
algo dulce... Un consuelo
que alivia mi desvelo
por verte.

Es la visión que tengo
en mi memoria.

Es el remanso que esa nube
envuelve.

Es la lluvia que cae sobre
mi frente
y al calar el cerebro
en tu imagen se vuelve...

Una nube gris
con lluvia de nostalgias.

Una nube que vierte
la tristeza en mi alma
cuando tú estás ausente.

Balneario del Raposo, Mayo 1949.